



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

EL NUEVO RUMBO Y LA RENOVACIÓN MISIONERA EN LAS COMUNIDADES PARROQUIALES 2018



**Guía para párrocos
y equipos parroquiales de
evangelización misionera**



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (...) La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del pastor y de la comunidad.»

Francisco, La Alegría del Evangelio 27-28

1

«La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente».

Documento de Aparecida 173

*«Queremos que, en el “nuevo rumbo”
que emprendemos,*

el elemento determinante sea la transformación misionera de nuestra Iglesia (...)

Esta transformación misionera de la Iglesia es exigencia de la conversión pastoral.

Todo debe ser revisado y replanteado a la luz de la misión».

Arquidiócesis de Bogotá, Nuevo rumbo, p.15

Introducción

Se ha comenzado una nueva etapa de la evangelización en la Arquidiócesis al poner en marcha los proyectos que le darán un «nuevo rumbo» a su vida de comunión y misión en la ciudad región de Bogotá.

En las comunidades parroquiales y en otros espacios eclesiales se han realizado, durante el 2017, diversas actividades: encuentros, retiros, jornadas de estudio, convocación de nuevos fieles, creación de nuevas experiencias.

Se puede pensar, como sucede en el comienzo de todo proceso, que se trata de actividades puntuales o sin relación entre sí, que aparentemente no han generado mayores cambios. Pero, luego de perseverar en el camino y en los compromisos adquiridos, con seguridad, se irá reconociendo la articulación, la complementariedad de las mediaciones propuestas y sobre todo que los grandes cambios se alcanzan poco a poco a partir de los pequeños pasos que empezamos a dar.

También se puede pensar que el proceso, tal como se propone, desconoce las particularidades de los contextos históricos y culturales de las comunidades eclesiales, y los subsidios que se envían para la realización de las actividades buscan uniformar la vida de dichas comunidades. Pero como lo señalan los mismos subsidios, y conforme al paradigma misionero de evangelización asumido, lo que se propone para cada actividad es una metodología para realizar un proceso de discernimiento del propio contexto y la generación o renovación de las tareas que la parroquia está llamada a realizar, de manera inculturada. Esto exige la participación activa y creativa de cada comunidad y su párroco, dentro de la necesaria unidad de criterio. Así lo propone la *Caja de herramientas para la iniciación cristiana*, el curso de pastoral social llamado *Hacia una pastoral social transformadora*, etc.

La presente guía busca brindar una información a los párrocos y a los miembros de los EPEM que permita tener una visión del horizonte hacia el cual nos dirigimos y sobre el conjunto de lo que se va a realizar este año. De tal manera que se pueda dar a

cada actividad su valor dentro del proceso, reconocer su interacción con las otras actividades y conectarlo con el horizonte hacia el cual se está impulsando la comunidad.

En los primeros numerales se presenta lo que se comprende por renovación misionera de las parroquias y los horizontes que marcan el camino de la conversión que es necesario realizar en este espacio eclesial. Recogen elementos centrales del trabajo de discernimiento realizado durante las pasadas Asambleas del presbiterio y son la guía para continuar el proceso de construcción conjunta de los objetivos, criterios y mediaciones de la renovación parroquial en la Arquidiócesis, dentro del marco del Plan de evangelización.

Hacia estos horizontes de la conversión misionera de las parroquias se encaminan los proyectos y las actividades propuestas para este año, y es importante que se realicen teniendo presente estos fines.

4

Luego, se presentan las distintas actividades, de acuerdo con sus responsables para resaltar las diversas formas de participación y la co-responsabilidad de todos los fieles de la comunidad parroquial. Además se incluyen las actividades que se identifican desde los cronogramas como jornadas o semanas dedicadas a ciertos temas o celebraciones, y las actividades organizadas por la Vicaría de Evangelización, el Observatorio Arquidiocesano de evangelización o las vicarías territoriales que involucran la participación de las parroquias.

Se espera, entonces, que esta guía sea leída y trabajada por el párroco y los miembros del EPEM, para llevar a cabo la programación de la vida parroquial durante el presente año y para animar, orientar, coordinar y apoyar toda la actividad evangelizadora.

1. ¿QUÉ ES LA RENOVACIÓN MISIONERA DE LAS COMUNIDADES PARROQUIALES DE NUESTRA ARQUIDIÓCESIS?

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.» Francisco, EG 27

5

Es una opción que hacemos como comunidades eclesiales locales -párroco, laicos y consagrados-, para asumir el desafío de salir a evangelizar los nuevos sujetos y contextos socioculturales que surgen en nuestra ciudad región¹; opción para hacer de nuestra vida comunitaria, de nuestros grupos, de nuestras acciones, servicios, celebraciones, relaciones y organismos, un ambiente propicio, para salir al encuentro de aquellos que viven en esas nuevas realidades y saber proponerles y comunicarles la alegría del encuentro con Cristo y de la vida digna que en Él encontramos.

Todos los habitantes de la ciudad región, como lo afirmábamos en el pasado Sínodo arquidiocesano, experimentan nuevas y diversas condiciones de vida;

¹ Cf. Arquidiócesis de Bogotá, *El paradigma de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá. Fundamentos teológicos y pastorales. Documento No. 5*, Bogotá, 2014, 4-16.

y es, precisamente, en las múltiples maneras de comprender el mundo que surgen, en las distintas valoraciones que se dan a los procesos y acciones, en las variadas y complejas manifestaciones y expresiones humanas que se transforman cada vez de manera más acelerada, en donde queremos que la fuerza del Evangelio configure nuevas formas de relación, nuevos modos de vida que curen y eleven la dignidad de la persona, consoliden la firmeza de la sociedad e impregnen la actividad diaria de un sentido y de una significación mucho más profundos².

Como discípulos misioneros, animados por nuestro Plan de evangelización,

nos sentimos llamados e interpelados por los clamores de liberación, de vida verdadera, de transformación de las actuales situaciones de exclusión e inhumanidad que hay en nuestra región, y ante las cuales el Señor Jesucristo y su Reino se constituyen en esperanza de salvación... Hoy sabemos que Dios vive vitalmente mezclado con todos y con todo, y nos urge salir a su encuentro, para descubrirlo, para construir relaciones de cercanía, para acompañarlo en su crecimiento y encarnar el fermento de su Palabra en obras concretas³.

Pero, sobre todo, a través de dicha opción, nos reconocemos llamados por el Señor Jesús, invitados a reencontrarnos con Él, a salir con Él para servir al Reino de Dios que está presente y busca actuar de manera concreta en esas nuevas condiciones de vida que están surgiendo⁴. Como nos lo dijo el papa en su visita a Colombia, estamos llamados a reapropiarnos de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión: Jesús sale, y «mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con poder; cuando toca, cura y salva. Llevar al Padre a cuantos encuentra es la meta de su permanente salir»⁵.

² Arquidiócesis de Bogotá, *Declaraciones sinodales 1998*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá 1998, p. 39. Cf. GS 40.

³ Arquidiócesis de Bogotá, *Plan de evangelización 2013-2022*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá 2013, 19-20.

⁴ Cf. Arquidiócesis de Bogotá, *Plan de evangelización 2013-2022*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá 2013, 1-20.

⁵ Francisco, *Discurso al Comité Directivo del Celam*, Bogotá, septiembre 7 de 2017.

Como comunidades evangelizadas y evangelizadoras no buscamos la autopreservación, el encerrarnos en nosotros mismos para defendernos ante los cambios que vivimos y nos parecen adversos, sino que, por el contrario elegimos salir-por fidelidad al Señor y al habitante de la ciudad región-, asumir una actitud más expansiva y abierta, mirar hacia esas nuevas circunstancias con espíritu evangelizador, trabajar como enviados del Señor, para servir al Reino de Dios que está actuando y que requiere de la acción profética y significativa de las comunidades parroquiales. Solo así, lograremos evangelizar, es decir, que Jesucristo sea encontrado, reconocido, amado y seguido, y todos encuentren en Él vida digna verdadera; para que todos, en Él vivamos en comunión; y para que todos en Él participemos en la construcción de una ciudad región misericordiosa: justa, reconciliada, solidaria y que cuida la creación.

2. ¿CUÁLES SON ESAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS QUE RECLAMAN NUESTRA RENOVACIÓN MISIONERA Y DEBEMOS TENER EN CUENTA EN LAS PARROQUIAS?

«Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10)» Aparecida 33.

8

La vida de la ciudad de Bogotá y de los municipios cercanos refleja, de muchas maneras, los cambios culturales y sociales que estamos viviendo en el mundo entero. Las personas están cambiando su manera de pensar y de comportarse, sus formas de relacionarse, sus criterios de juicio, sus formas de expresarse y proyectarse. El modo de entenderse la sociedad en su conjunto y su organización, sobre todo desde la aplicación de la Constitución del 91, también ha cambiado. Pero no se trata tan solo de un cambio externo de costumbres y actividades, sino que reconocemos una transformación en la comprensión misma de lo que significa ser hoy un ser humano, un ciudadano, un joven, un amigo, una pareja, una familia, un grupo social, un trabajador, un internauta, etc.

Sin descuidar a quienes ya hacen parte de la vida parroquial y a quienes acompañamos, hoy estamos llamados a volver la vista y a interesarnos por esos nuevos sujetos o personas que están emergiendo de los cambios que vivimos, que reconocemos sobre todo en las nuevas generaciones y que son destinatarios e interlocutores de una nueva acción evangelizadora, que hay que crear y desarrollar en y desde la comunidad parroquial. Nuevos sujetos, nuevas formas de entender y vivir la vida en la ciudad región confrontan lo que estamos hacien-

do y reclaman la renovación misionera de las parroquias para que sean auténticos instrumentos del diálogo evangelizador, de acuerdo con la voluntad del Señor.

De manera particular, desde nuestra misión evangelizadora, nos sentimos interpelados por algunas características de esos nuevos sujetos, que es necesario aceptar y discernir, para saber adaptar o crear nuevas propuestas evangelizadoras en todos los campos⁶:

- a. Su debilidad y dificultad en la construcción de la propia identidad personal, la cual tiende a permanecer como un tejido de fragmentos de experiencias vividas, pero sin hallar un sentido integral de la vida, que le dé unidad, dirección y consistencia.
- b. Con una enorme capacidad de acceso a la información local y global, pero sujetos indiferentes o desconfiados de cualquier referente del conocimiento, de verdad o de bien; con una actitud relativista y con tendencia a exaltar los pequeños relatos y narraciones, sin integrarlos con otras miradas o a visiones de conjunto y sin interés por la memoria histórica y cultural.
- c. Con una gran capacidad de relacionarse, pero marcados por el individualismo, el encerramiento en los propios intereses, con vínculos frágiles y con dificultades para profundizar y construir relaciones de apertura, estables, de donación mutua, de solidaridad; indiferentes a la búsqueda de un bien común.
- d. Son hiperconsumidores; consecuencia del sistema económico global, que exalta el consumo como criterio de felicidad individual, generando nuevas y superfluas necesidades, la ansiedad permanente de consumir y el sometimiento acrítico de todo en la vida al consumo, aun de las mismas personas y de la casa común.
- e. Son cibernéticos, puesto que ya no solo usan la tecnología, la informática y el mundo de lo virtual, sino que habitan en y desde ella, con las transformaciones que se generan en la comprensión de sí mismos, de la afectividad, del tiempo y del espacio, de las relaciones, de la sociedad.
- f. Sujetos víctimas, marginados y no-sujetos. La crisis social hereda-

⁶ Cf. Arquidiócesis de Bogotá, *El paradigma de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá, Documento No. 5*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá 2014, 9-14.

da, la emergencia humanitaria, educativa y ecológica, la cultura de la violencia e intolerancia, han llevado a extender y casi generalizar el que muchos ciudadanos sean víctimas, se encuentren heridos, hayan sido irrespetados en sus derechos, sean «descartados» y no puedan ejercer en plenitud todas sus dimensiones y capacidades.

Bogotá ha dejado de ser una ciudad con una única cultura, para dar paso a ser una sociedad multicultural, con diversidad de formas de pensar, actuar y juzgar las cosas, tal como lo reconoce la Constitución del 91, y aún sin aprender a convivir en una auténtica interculturalidad.

Al interior de este cambio cultural se vive un cambio en la experiencia religiosa, puesto que las formas de comprender y de expresar la fe se están modificando, así como el papel que la religión católica tenía en la sociedad; sus argumentos y creencias han dejado de ser el referente y centro de la organización social colombiana. El cristianismo católico, sin dejar de ser el grupo mayoritario, ha pasado a ser una religión más dentro del conjunto de religiones que el Estado y la sociedad reconocen, dentro del ejercicio de la libertad religiosa que garantizan las leyes.

Incluso, el concepto mismo de religión se ha transformado, pues se identifica solo con prácticas rituales externas, como algo del ámbito individual y sin mayores repercusiones sociales. Se rechaza o desconfía de cualquier aspecto institucional o de tradición que ellas generen, reduciendo lo religioso a un simple estilo de vida individual, sin memoria ni referentes, dando lugar a un pluralismo de ofertas religiosas, que a veces más parece un mercado de religiones. La misma religiosidad popular y la piedad popular católica-aun siendo patrimonio de la fe cristiana presente en la cultura- también sufre las transformaciones por la influencia de los procesos sociales.

Sin embargo, ante este nuevo escenario social, complejo y en transformación, más que la angustia y desesperanza, se renueva la conciencia misionera de quienes hemos conocido al Señor y hemos creído en Él, y por lo mismo nos reconocemos animados por el Espíritu Santo, a discernir los signos de los tiempos para ponernos al servicio del Reino de Dios presente en medio de los cambios de nuestra cultura y ser así los evangelizadores que el Señor necesita para comunicar hoy su vida en abundancia.

3. LA RENOVACIÓN IMPLICA UNA CONVERSIÓN MISIONERA DE LAS COMUNIDADES PARROQUIALES

«Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe» Aparecida 365.

11

El relanzamiento de la tarea evangelizadora exige de nosotros, los discípulos del Señor-obispos, presbíteros, diáconos, laicos y consagrados-, una auténtica conversión misionera; es decir, un cambio de mentalidad sobre la identidad misma de nuestra presencia y misión en las nuevas circunstancias de nuestros barrios, conjuntos de apartamentos, territorios, veredas y comunidades, que conduzca a un cambio en las actitudes para comunicarse y relacionarse, en la manera de organizarse, en la forma de llevar a cabo las acciones evangelizadoras y en sus lenguajes y metodologías⁷.

La conversión no puede entenderse como un rechazo o desprecio hacia lo que se viene haciendo (EG 13), sino como la necesidad de reconocer que-ante los nuevos contextos y sujetos que han surgido-hay que implementar nuevas acciones evangelizadoras, ajustar algunas de las que se vienen haciendo, abrir nuevos campos de presencia y acción, acentuar contenidos o elementos del Evangelio, realizar

⁷ Cf. «La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinamismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal» (Documento de Santo Domingo 30).

muchas de las tareas que ya se vienen haciendo, pero con nuevas actitudes que propicien el encuentro y el diálogo con quienes se han alejado o no han conocido el Evangelio, así como el respeto hacia quienes no comparten nuestra fe.

Particularmente significativas resultan estas palabras del papa Francisco al referirse a lo que debe ser la evangelización en las grandes ciudades hoy:

En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana... Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales... La proclamación del Evangelio será la base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia. El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos... Vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad (EG 72.74-75).

Teniendo presentes las características significativas de los nuevos sujetos y contextos, los contenidos globales del Plan de evangelización, lo señalado por el papa y los discernimientos realizados en las Asambleas del presbiterio, identificamos como propósitos y convicciones centrales, en el camino de la conversión y renovación misionera de nuestras parroquias, los siguientes:

1. La proclamación integral y constante del Evangelio de Jesucristo, a todos y en todo, como base para la restauración de la dignidad humana, como posibilidad real de ofrecer un sentido unitario y completo de la vida humana en medio de los contextos de desigualdad, fragmentados y fragmentadores, de la sociedad urbano-rural actual.

Las comunidades parroquiales, animadas por su párroco y el EPEM, están llamadas a ejercer con ánimo renovado la tarea del primer

anuncio, de la iniciación cristiana y de la formación permanente de la fe, proponiendo a Jesucristo y su Reino como el sentido más pleno para la vida de todo ser humano, así como su seguimiento en la comunidad eclesial y el compromiso por la transformación del mundo, desde el testimonio de la misericordia, como un proyecto de vida significativo, frente a las demás ofertas del mundo.

Hay que reconocer humildemente que la fe dejó de ser transmitida por la familia, por la escuela o por la cultura en general, o por lo menos lo hacen muy débilmente. Y de ahí la necesidad de que la comunidad parroquial, como lo hicieron las comunidades en los orígenes del cristianismo, llegue a ser la responsable, el sujeto central del anuncio, la iniciación y el acompañamiento y maduración en la fe; y en ella se renueve el compromiso de los padres de familia y de las pequeñas comunidades y demás espacios de vida eclesial, de ser instrumentos de ese anuncio y formación.

Por tanto, las parroquias deben llegar a ser una verdadera casa y escuela del encuentro, amor y seguimiento de Jesucristo y de su Reino. Deben crear, con base en la lectura creyente de la realidad y el discernimiento de sus contextos, las iniciativas necesarias para salir e ir en busca de los alejados a proponerles de manera renovada el Evangelio, deben acercarse en sus territorios o desde la realidad virtual y las tecnologías de la información y la comunicación, a quienes tienen prevenciones hacia la Iglesia y mostrarles con su testimonio de vida la novedad y el valor del Evangelio. Deben mostrar que la fe no se opone a la ciencia ni al mundo moderno, sino que ambos se necesitan y se complementan.

Todas las comunidades parroquiales, sin excepción, deben preocuparse por brindar una auténtica catequesis de iniciación cristiana integral, contextualizada, con real acompañamiento de toda la comunidad, con los lenguajes y las pedagogías más adecuadas a los nuevos sujetos que crecen en nuestra ciudad región, a sus contextos actuales y por tanto con itinerarios diversificados, tal como se ha propuesto en las *Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana en la Arquidiócesis*⁸.

⁸ Cf. Arquidiócesis de Bogotá, *Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana*, Bogotá 2017.

Y sobre todo, las comunidades deben mostrar su capacidad para formar y acompañar adultos en la fe, capaces de tener una lectura crítica y creyente de la realidad, y de asumir sus compromisos en la transformación del mundo, por su testimonio de respeto de la dignidad humana y de búsqueda del bien común, en el buen manejo de los asuntos temporales, cada uno desde sus actividades y profesiones, de tal manera que sean sal de la tierra y luz del mundo en la ciudad región.

2. La promoción y el cultivo de la vida comunitaria eclesial, inherente a la fe en Jesucristo, con la participación activa de todos, para que ilumine y fermente los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, que surgen en la ciudad región y que suscite los valores fundamentales de la convivencia social y la restauración del tejido social.

La parroquia, animada por su párroco y el EPEM, está llamada a ser una auténtica comunidad de discípulos misioneros, que comparten la fe, la esperanza y la caridad. Debe ser comunidad eucarística que se edifica desde la celebración de su fe en la santa misa y los demás sacramentos. Está llamada a ser comunidad de comunidades que viven la comunión a ejemplo de la Trinidad; saben convivir, comunicarse, escucharse, cuidar unos de otros, resolver sus diferencias y conflictos de manera evangélica, y trabajar y crecer juntas por la evangelización; que se acompañan y animan mutuamente en la vivencia de la propia fe y en las tensiones y persecuciones que se generan por ello, en la sociedad plural que vivimos y que no siempre acoge la propuesta evangélica.

Pero para alcanzar esto hay que superar la interpretación individualista que se hace de la fe cristiana y creer en el amor, reconocer que la fe se vive en comunidad y crece en el cuidado y amor por los demás. Efectivamente, hay que superar la identificación que se hace de la parroquia con el templo, los salones, el despacho, la casa cural o con un territorio, para recobrar el sentido comunitario original que tiene la misma palabra: «vecindad», «vecinos», «los que viven al lado de la casa», es decir, reconocer la parroquia como comunidad de fieles, célula de la gran comunidad arquidiocesana y presencia de la Iglesia Universal; una comunidad que se edifica desde la experiencia de pequeñas comunidades, donde se aprende a creer y vivir eclesialmente en el seguimiento del Señor.

La parroquia debe ser una casa y escuela de comunión y participación en la misión, de tal manera que muestre su fe –por su estilo de vida comunitaria, por la cualidad del trato entre las personas, por su alegría y acción de gracias a Dios permanente, por su manejo evangélico de los conflictos normales de la convivencia humana, por su ejercicio de la autoridad y manera de organizarse y actuar-, sea germen y fermento de una nueva vida comunitaria, de un nuevo tejido social en la ciudad región y sea un espacio alternativo en medio de una sociedad individualista, competitiva, indiferente, instrumentalizadora de los demás y excluyente.

Una parroquia es lo que son sus relaciones; de ahí el enorme cuidado que debe tenerse por el cultivo de buenas relaciones en el despacho, en el templo, entre los grupos, en los espacios de compartir que deben suscitarse. Cada persona debe sentirse respetada y valorada por lo que es como ser humano e hijo de Dios y debe sentirse acogida e invitada a aportar desde sus propios valores y cualidades. La comunidad debe saber vivir la paciencia y la comprensión en los procesos de conversión que cada uno vive, sin faltar a la verdad y la justicia, pero sin dejar de ser en todo misericordiosa. La parroquia debe ser una comunidad que viva y refleje en todo un trato evangélico para con la mujer, para con los niños y para con los más débiles y vulnerables, en medio de una sociedad que reclama esto con vigor. Debe ser un espacio de acogida y de sanación de las heridas con las que tantas personas andan en esta ciudad región, y por lo mismo, espacio de reconciliación y restauración del sentido de la vida.

El motor de esta conversión necesariamente es el párroco-como lo reconocen y piden la mayoría de los fieles-. Él es el primero a ser llamado a examinarse a sí mismo ante el Evangelio y a trabajar en una actitud permanente de cambio y renovación, para llegar a ser cada día más, con toda su vida, sacramento de Cristo, Pastor y Cabeza de su pueblo, vínculo de unidad en la fe, en la comunión y en la misión de todos los fieles. Él es el primero en ser llamado a ser imagen visible de Cristo en medio de su comunidad, por su trato fraterno, respetuoso, conciliador, promotor de participación, por su liderazgo e iniciativa para buscar el bien de todos, por el ejercicio de su autoridad como humilde servicio; por su sabia administración de los bienes y su buena coordinación e iniciativa en las acciones y proyectos, ayudando a todos y dejándose ayudar, para que la comunidad actúe como una verdadera familia, cada uno con una misión, pero todos

con un solo corazón y una sola alma⁹.

Y junto al párroco, el equipo parroquial de evangelización misionera (EPEM) que, manteniendo una visión de conjunto, debe llegar a ser un organismo al servicio de la comunión y la participación de todos los discípulos misioneros y contribuir, con su testimonio de vida y liderazgo de equipo, al desarrollo orgánico, integral, inculturado y con espíritu misionero, de la vocación fundamental de la parroquia: la evangelización¹⁰.

3. El compromiso de dar testimonio de la misericordia divina recibida, como comunidad de discípulos misioneros, por una vida de amor y servicio efectivo a los más débiles, a los pobres y a los que sufren en la comunidad y en la ciudad región, por medio del acompañamiento y fortalecimiento de la espiritualidad del trabajo de los laicos, desde sus profesiones, actividades y cualidades, en favor de la promoción de la dignidad humana, la construcción del bien común, el desarrollo humano integral, la reconciliación y el cuidado de la casa común.

Las comunidades parroquiales, animadas por su párroco y el EPEM, están llamadas a desarrollar la dimensión social del Evangelio y de la Evangelización¹¹, a superar la cultura de la indiferencia, a discernir los problemas sociales de sus contextos, las necesidades, las situaciones de sufrimiento y debilidad humana y a generar proyectos de ayuda concretos, de acuerdo con sus posibilidades, que sean respuesta a dichas necesidades. Están llamadas a ser una comunidad en la cual los laicos aprendan y sean acompañados a vivir para el servicio de los demás, haciendo que sus profesiones, actividades, oficios o cualidades, sean puestos al servicio de la promoción de la dignidad humana, de la construcción del bien común, del desarrollo humano integral, de la superación de las causas de la pobreza, de la reconciliación, del cuidado de la casa común y de la paz social.

Enfermos, ancianos abandonados o solitarios, niños vulnerables, personas en situación de discapacidad, víctimas, familias desplaza-

⁹ Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 43

¹⁰ Cf. Arquidiócesis de Bogotá, *Equipo parroquial de evangelización misionera y consejo parroquial de asuntos económicos. Naturaleza y funciones*, Bogotá 2017, p. 11.

¹¹ Cf. EG 176-258.

das, vergonzantes, personas adictas, habitantes de calle, desempleados, madres cabeza de familia, empobrecidos, reinsertados, desempleados, etc. son los rostros de hermanos que interpelan nuestra condición de discípulos misioneros, llamados a ser misericordiosos como el Padre Celestial lo ha sido con nosotros y como comunidades parroquiales que realmente sean fermento de transformación del tejido social, por el testimonio de una fe que opera por la caridad.

Las parroquias deben trabajar, entonces, para ser una casa y escuela de misericordia, hospital de campaña de los débiles, comunidad de fe que muestre su compromiso de amor y servicio con la humanidad que sufre como la primera acción misionera, el primer kerigma en obras concretas, que haga que los prejuicios contra el cristianismo y la Iglesia caigan y se abran los corazones a acoger el posterior anuncio explícito del Evangelio¹².

Propósitos y convicciones al servicio de los cuales deben ponerse las mediaciones, que el mismo Señor ha encomendado a su Iglesia y a cada parroquia, bajo el cuidado del párroco: ministerio de la Palabra, de la liturgia, de la caridad y de la vida comunitaria. Que deben ser promovidos y buscados por el EPDM, tanto en lo que se hace en el despacho parroquial, como en el templo, en las actividades formales o informales organizadas y sobre todo en la programación de la parroquia¹³.

¹² Cf. EG 48; Arquidiócesis de Bogotá, Plan de Evangelización 2013-2022.

¹³ Cf. DA 516-518.

4. LOS PROYECTOS DEL NUEVO RUMBO NOS AYUDAN A PROMOVER LA CONVERSIÓN Y A ALCANZAR LA RENOVACIÓN MISIONERA DE LAS PARROQUIAS

«La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades». EG 33

18

De acuerdo con el discernimiento realizado, diez son los proyectos que ayudan a alcanzar los objetivos de la segunda etapa del Plan de evangelización que se está viviendo: el «Nuevo rumbo». Estos proyectos, con sus respectivas actividades y tareas, introducen en un proceso de transformación de las prácticas evangelizadoras y de las costumbres, que imprimen poco a poco un nuevo rumbo a la vida de las parroquias y demás espacios eclesiales, superando, como lo dice el papa Francisco, el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así».

Se ha previsto cómo cada proyecto aporta a su manera unos elementos esenciales a la renovación que se busca; por eso se necesitan unos a otros y será necesario promoverlos todos, de acuerdo con la particularidad de los contextos.

PROYECTOS ARQUIDIOCESANOS DEL «NUEVO RUMBO»

- ▲ Comunidades eclesiales que se reencuentran con Jesucristo y anuncian la Buena Nueva.
- ▲ Comunidades eclesiales que inician en la fe
- ▲ Parroquias que viven la comunión para la misión.
- ▲ Comunidades eclesiales que acompañan integralmente a las familias.

- ↑ Comunidades eclesiales que disciplinan y generan acciones sociales orgánicas.
- ↑ Comunidades eclesiales reconciliadas y reconciliadoras.
- ↑ Comunidades eclesiales que cuidan la vida en nuestra casa común.
- ↑ Escuela de Animadores de Evangelización.
- ↑ Centro arquidiocesano de comunicaciones.
- ↑ Conversión misionera de las estructuras.

Durante el 2017, toda la comunidad arquidiocesana comenzó a trabajar en la conversión misionera a través de las primeras actividades de cada uno de los diez proyectos del «Nuevo rumbo» que se pusieron en marcha. En las parroquias se implementaron varias acciones, que nos permitieron alcanzar las siguientes metas:

- Los animadores de evangelización han vivido el retiro kerigmático y ofrecen este retiro a otros miembros de la parroquia. Han participado del encuentro arciprestal de primer anuncio “Dimensión eclesial del kerigma”.
- Los animadores de evangelización iniciaron el estudio de las *Orientaciones generales de iniciación cristiana* y posteriormente el estudio del modelo catecumenal para la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adolescentes con base en la *Caja de herramientas*.
- Los animadores parroquiales responsables de la catequesis pre-matrimonial han participado del encuentro anual de profundización y actualización.
- Se ha consolidado el equipo parroquial de evangelización misionera (EPEM) y el consejo parroquial de asuntos económicos (COPAE). Los miembros de estos equipos han estudiado los documentos: *Naturaleza y funciones del EPEM y COPAE y Nuevo rumbo*.
- Se ha consolidado el equipo parroquial de animación de la pastoral social. Este equipo, junto con el de pastoral salud, inició el proceso formativo *Hacia una pastoral social transformadora*.
- Las parroquias ubicadas sobre las riberas de los afluentes del río Bogotá o junto a humedales y páramos, tanto de la Arquidiócesis

de Bogotá, como de las demás diócesis de la provincia eclesial, han empezado a caminar hacia la conformación de la Red Eclesial de la Cuenca del Río Bogotá, a partir del primer encuentro de párrocos que se realizó.

- En 16 parroquias de nuestra Arquidiócesis, dos por cada vicaría, se realizó la Misión Esperanza Viva, con el objetivo de sensibilizar a las comunidades y colegios en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas y la necesidad de acompañar a quien sufre por esta causa, con la conformación del grupo “Caminar en esperanza”.

También se comenzó el trabajo de discernimiento y construcción de lo se ha llamado las *Orientaciones y criterios para la renovación misionera de las parroquias en la Arquidiócesis de Bogotá*; que corresponde a una aplicación de todo el proceso del Plan de evangelización -sus objetivos, paradigma, criterios y líneas de acción- al contexto específico de las comunidades parroquiales en la Arquidiócesis. Proceso que también será necesario realizar para los demás espacios de la comunión eclesial en la Arquidiócesis.

Se dialogó sobre el documento preparatorio en las Asambleas vicariales del presbiterio, se recogieron las opiniones y comentarios, y se reafirmaron las intuiciones fundamentales. Sin embargo, se ha considerado necesario prolongar este proceso de diálogo, de discernimiento y de consenso, para que responda mejor a su propósito y pueda profundizarse en algunos aspectos en los cuales aún no hay un consenso, como por ejemplo sobre la forma y el modelo de desarrollo de las pequeñas comunidades.

5. ¿QUÉ PASOS DAREMOS EN EL 2018 EN ESTE CAMINO DE LA RENOVACIÓN MISIONERA DE NUESTRAS COMUNIDADES PARROQUIALES?

Durante el 2018 se continuará el proceso iniciado en distintas áreas de la evangelización, de acuerdo con los proyectos del «Nuevo rumbo», teniendo presente que:

- a. Cada actividad tiene distintos responsables, a quienes se les confían unas tareas, bajo la animación, orientación, coordinación y apoyo del párroco. No se trata de que todo lo haga el párroco, puesto que su misión es como la de un buen director de orquesta, quien no interpreta ningún instrumento durante la presentación, pero sí es quien por su formación, su sabia dirección, por su visión del conjunto de la obra y por el espíritu que infunde en los intérpretes, hace que todos los músicos toquen sus instrumentos de manera armónica y el concierto sea maravilloso; o como un buen director técnico, que no entra en el campo de fútbol, pero sí anima, organiza, enseña a los jugadores las estrategias para que jueguen, den lo mejor de sí mismos y puedan ganar el partido. El desafío más grande está entonces en promover la participación de nuevos fieles en las distintas actividades que se van organizando, poniendo en juego la creatividad del espíritu para convocar, formar y animar a muchos a llevar una vida de fe más activa y comunitaria, de tal manera que se busque que muchos participen y no que unos pocos hagan todo; que se pase del pasivo recibir al activo aportar como evangelizadores.
- b. Las distintas actividades del Plan están buscando la renovación de aspectos centrales de la comunidad parroquial: el primer anuncio y la formación de la fe; la dimensión social de la evangelización; la evangelización de las familias; la convocación, formación y participación de los animadores de la evangelización y el liderazgo evangelizador del párroco. Todos estos servicios deben renovarse de acuerdo a las convicciones y criterios señalados al comienzo

de este documento, para responder a los desafíos del tiempo presente. Se debe mantener entonces una visión de conjunto, para no creer que se trata de actividades desconectadas las unas de las otras, sino para reconocer su interacción y complementariedad, mientras se va dando-como lo dice el nombre de esta etapa- un «nuevo rumbo» a la evangelización en la Arquidiócesis.

- c. Lo que no se siembra no se cosecha. Las actividades señaladas para este 2018 son parte de esos primeros pasos que es necesario dar en cada comunidad parroquial para llegar a ver frutos más significativos. Hay que arar, sembrar, cuidar y saber aguardar los frutos.
- d. De acuerdo con los criterios establecidos y expresados en los distintos documentos del Plan, no se busca con estos proyectos y actividades uniformar la vida de la Arquidiócesis, puesto que en todos los casos se está pidiendo un discernimiento evangélico para poder responder al pluralismo y a los distintos contextos de la mejor forma, pero manteniendo una unidad de criterios. Así lo propone la *Caja de herramientas de la iniciación cristiana*, el curso de formación de los equipos de animación de la pastoral social, las actividades de primer anuncio, la Escuela de Animadores de Evangelización, etc. No puede omitirse el debido discernimiento que debe hacer el párroco con el EPEM sobre la adaptación de las propuestas de actividades al contexto y necesidades propias de cada comunidad parroquial. Esto implica una lectura creyente de la realidad para saber identificar lo que el Señor espera de cada comunidad en su contexto, respecto de una actividad propuesta por el «Nuevo rumbo».
- e. Sin perder de vista que la comunidad parroquial entera es el sujeto responsable de toda la evangelización, se ha decidido presentar las actividades de acuerdo con los distintos animadores de la evangelización responsables, quienes tienen que tomar la iniciativa para sacar adelante sus compromisos, siempre en torno al párroco, vínculo visible de comunión y de unidad.

RESPONSABLES	ACTIVIDADES DE LOS PROYECTOS DEL «NUEVO RUMBO» EN 2018
<p>Párroco</p>	<p>Animar, orientar, coordinar y apoyar la acción evangelizadora en la parroquia. Promover la participación de nuevos fieles y desarrollar su creatividad pastoral.</p>
	<p>Crear el equipo parroquial de acción misionera y junto con él, implementar las acciones misioneras de la parroquia como servicio permanente (La Vicaría de Evangelización entregará un subsidio para acompañar el discernimiento y realización de dicha acción misionera).</p>
	<p>Propiciar el encuentro de los institutos de vida consagrada con la comunidad parroquial para reconocer mutuamente los carismas y obras.</p>
	<p>Iniciar el programa básico de la Escuela de Animadores de Evangelización con el mayor número posible de fieles que participan activamente en la vida de la comunidad parroquial; empezando con los miembros del EPEM y coordinadores de los grupos y pequeñas comunidades.</p>
<p>Equipo Parroquial de Evangelización Misionera (EPEM)</p>	<p>Leer el documento de renovación parroquial para tener una información del conjunto de actividades previstas y criterios para trabajar este año en la conversión misionera</p>
	<p>Acompañar al párroco en el conjunto de los procesos evangelizadores, animando la participación de todos y cumpliendo las demás funciones señaladas en el documento sobre los EPEM y COPAE¹⁴.</p>
	<p>Comenzar el estudio del programa básico de la Escuela de Animadores de Evangelización</p>
	<p>Participar en los encuentros vicariales bimensuales, enviando un delegado.</p>
<p>Equipo de animadores catequistas</p>	<p>Revisar y renovar los procesos de iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes a la luz, en primer lugar, de las <i>Orientaciones generales para la iniciación cristiana</i> y, en segundo lugar, de la <i>Caja de herramientas</i>; sin olvidar que, aunque los catequistas son los sujetos directos de la iniciación cristiana, la responsabilidad es de toda la comunidad.</p>

¹⁴ Equipo parroquial de evangelización misionera (EPEM) y consejo parroquial de asuntos económicos. (2017). Naturaleza y funciones.

<p>Nuevos catequistas de iniciación cristiana de adultos</p>	<p>Constituir en la parroquia el servicio permanente de iniciación cristiana de adultos bautizados, iniciando en el segundo semestre con el primer grupo de adultos bautizados.</p> <p>Para ello, será necesario conformar un nuevo equipo de animadores catequistas dedicados a la iniciación cristiana de adultos bautizados, comenzando por elegir dos que serán enviados a una formación específica durante el primer semestre. Tener presente este perfil: «tenga como centro la persona de Jesucristo (...) tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, (...) participe de la Eucaristía, que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero (DA 292)»¹⁵</p> <p>Fechas de los encuentros vicariales: marzo 10, abril 14, mayo 19, junio 16. De 8:00 a.m. a 4:00 p.m.</p>
<p>Nuevo equipo parroquial de acción misionera</p>	<p>Consolidar en la parroquia el servicio permanente de primer anuncio, en torno a un equipo parroquial de acción misionera, conformado por misioneros del primer anuncio. Con ayuda del párroco, discernir e implementar las acciones misioneras (acciones de primer anuncio con no bautizados o bautizados no convertidos y alejados)¹⁶. (La Vicaría de Evangelización entregará un subsidio para acompañar el discernimiento y realización de dicha acción misionera).</p>
<p>Equipo parroquial de animación de la pastoral social (diaconía parroquial) y equipos de pastoral salud</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Vincular nuevos miembros al equipo parroquial de animación de la pastoral social y de salud. • Iniciar o continuar el proceso formativo <i>Hacia una pastoral social transformadora</i>. • Continuar el servicio caritativo que ya vienen realizando. • Organizar la semana por la paz (9 al 16 de septiembre).
<p>Equipo de evangelización de la familia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Consolidar el equipo parroquial de evangelización de la familia. • Organizar la semana por la familia (13 al 20 de mayo).

¹⁵ Itinerarios y procesos para la iniciación cristiana de adultos bautizados (2018)

¹⁶ ¿Qué es evangelizar? Evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá 2016. Pág.21.

Equipo de evangelización de la juventud	Iniciar proyecto arquidiocesano «Puente J» y organizar actividades de preparación para Jornada Mundial de la Juventud-JMJ Panamá.
La secretaria y demás empleados	Conocer el Plan de evangelización y el paradigma misionero de evangelización.
Nuevos voluntarios para servir en diferentes apostolados a nivel parroquial, arciprestal o arquidiocesano	Para el acompañamiento a personas en situación de adicción y habitante de calle.
	Para el cuidado de la creación (participar en curso vicarial de educación ambiental).
	Para ser parte de la RED de animadores de la comunicación.
	Para ser gestores de la cultura del buen trato y protección de menores a partir del segundo semestre.
	Para colaborar en la atención a los migrantes y desplazados.

Durante el 2018 también se realizarán actividades en algunas PARROQUIAS ESPECÍFICAS, correspondientes a los proyectos Esperanza Viva, en favor de quienes sufren a causa de la drogadicción (misiones esperanza viva, formación de voluntarios y equipos de prevención y acompañamiento) y al de Diálogo con las Artes (conciertos de música sacra).

Además, será necesario tener presente en el calendario del año las siguientes JORNADAS O SEMANAS que tienen un contenido particular y para las cuales se enviarán los respectivos subsidios:

JORNADAS Y SEMANAS ESPECIALES

Jornada de oración por las víctimas y sobrevivientes de la trata (RED TAMAR)	8 de febrero	Centro Dimensión Social de la Evangelización
Jornada mundial del enfermo	11 de febrero	Centro Dimensión Social de la Evangelización

Oración por los niños en gestación. Campaña Fecundar Vida 25M	25 de marzo, pero se traslada a la segunda semana de pascua, lunes 9 de abril	Andrea Garzón. Tel: 4375540. vida@cec.org.co; vidaconferenciaepiscopal@gmail.com
Día del trabajador- Reflexiones sobre el mundo del trabajo	23 al 30 abril	Coordinación de Evangelización de la Vida Económica
Semana por la familia	13 al 20 de mayo	Coordinación de Evangelización de la Familia.
Semana de la pastoral de la salud	26 al 31 de agosto	Centro Camiliano
Semana por la paz	9 al 16 de septiembre	Centro Dimensión Social de la Evangelización.
Semana del migrante	16 al 23 de septiembre	Fundación de Atención al Migrante- Coordinación de Evangelización de la Movilidad Humana
Día mundial de las misiones	21 de octubre	Centro de Anuncio, Formación en la Fe y Diálogo con la Cultura
Jornada Mundial de los Pobres (3er domingo de noviembre)	18 de noviembre	Centro Dimensión Social de la Evangelización
Día internacional del voluntario	5 de diciembre	Oficina de Voluntariado
Calendario ecológico	<p>Fechas de las fiestas ecológicas (8)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Día de los humedales- febrero 2 	

<p>Calendario ecológico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Día del agua- marzo 22 • Día del reciclaje- abril 17 • Día de la tierra- abril 22 • Día del árbol- abril 28 • Día del medio ambiente-junio 5 • Día mundial del cuidado de la creación-sept 1 • Cambio climático- octubre 24 	<p>Centro Dimensión Social de la Evangelización</p>
-----------------------------	---	---

Incluimos en esta guía una lista de las actividades organizadas por la Vicaría de Evangelización, el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización o por las vicarías territoriales, que de alguna manera están relacionadas con las comunidades parroquiales.

ACTIVIDADES

<p>Encuentros de catequesis de iniciación y educación en la fe con jóvenes de la etnia Ingá.</p>	<p>Del 18 de enero al 25 de mayo.</p>	<p>Coordinación de Diálogo con las Etnias</p>
<p>Encuentros de coordinadores y voluntarios de los centros de escucha y centros de orientación familiar</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1) 27 de enero- 7:30 a.m. a 4:30 p.m. 2) 16 de junio- 3:00 p.m. a 6:00 p.m. 3) 24 de noviembre- 3:00 p.m. a 6:00 p.m. 	<p>Coordinación Arquidiocesana de Evangelización de la Familia.</p>
<p>Diálogos en la ciudad</p>	<p>27 de febrero- 6:30 p.m. a 8:30 pm. Bimensual</p>	<p>Observatorio Arquidiocesano de Evangelización</p>

Encuentros de discernimiento vocacional (PRE-SEMINARIO)	21 de enero, 4 y 18 de febrero, 2 al 4 marzo, Finales de junio hasta febrero de 2019: nueva convocatoria	Equipo Arquidiocesano de Animación Vocacional
Encuestas y bases de datos-estado del arte de la pastoral artística	Encuesta 1 y 2: marzo-abril (Diseño, piloto, aplicación, tabulación)	Coordinación de Diálogo con las Artes
Celebración vicarial Vida Consagrada	Febrero	Centro de Comunión y Participación
Segundo encuentro de párrocos de la Cuenca del Río Bogotá	9 de marzo - Centro Camiliano	Centro de la Dimensión Social de la Evangelización
Tertulias de música sacra	Cada 2 meses, inicia finales de febrero.	Coordinación de Diálogo con las Artes
Agenda artístico cultural	Trimestral. Primera publicación: 1ª semana de marzo	Coordinación de Diálogo con las Artes
Serie de conciertos de música sacra con la Orquesta Filarmónica de Bogotá.	Primer ciclo de conciertos en Semana Santa en la Catedral Primada y otros.	Coordinación de Diálogo con las Artes
Ruta de arte sagrado. Versión centro histórico.	primeros recorridos en Semana Santa.	Coordinación de Diálogo con las Artes
Círculos de oración y vida con las comunidades indígenas Embera.	Del 8 de abril al 9 de diciembre.	Coordinación de Diálogo con las Etnias
Presentación de la Revista Faro No. 2	Jueves 12 de abril a las 6:00 p.m.	Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Encuentro arquidiocesano de animadores de evangelización de la familia	20 de Mayo	Coordinación Arquidiocesana de Evangelización de la Familia
Seminarios de profundización en las orientaciones de iniciación cristiana	Primer semestre: mayo 26 de 8:00 a.m. a 12:00 m. Segundo semestre: septiembre 8	Coordinación de iniciación cristiana
Campaña kits de aseo para los hermanos internos en las cárceles	Campaña: julio de 2018. Recolección de fondos: agosto de 2018. Entrega de kits: 21 al 26 de septiembre	Fundación Caminos de Libertad
Encuentro de animación bíblica	Agosto	Coordinación de Animación Bíblica
Foro Interreligioso contra la trata de personas- migrantes.	29 de agosto	Centro Dimensión Social de la Evangelización
Jornada de diálogo: Evangelio y espiritualidades afrodescendientes.	9 de septiembre.	Coordinación de Diálogo con las Etnias
Festival de arte sagrado	Octubre	Coordinación de Diálogo con las Artes
Encuentro provincial para la Red Eclesial del cuidado del agua y la Cuenca del Río Bogotá	4 de octubre	Centro Dimensión Social de la Evangelización
Asamblea arquidiocesana 2018	17 de noviembre	Centro de Comunión y Participación
Formación a los voluntarios	Por definir	Oficina de voluntariado

Foro Arquidiocesano de la Semana del migrante	Por definir	Coordinación de Movilidad Humana
Retiro espiritual. Evangelio de Marcos y pedagogía de iniciación cristiana	Noviembre 2, 3 y 4.	Coordinación de iniciación cristiana
Festival de arte y espiritualidad con comunidades indígenas.	9 de diciembre.	Coordinación de Diálogo con las Etnias
Jornada de sensibilización y formación en cultura de buen trato y protección de menores	Segundo semestre	Oficina de protección de menores
Encuentros vicariales de animadores de evangelización familiar	Viernes de 7:00 p.m. a 9:00 p.m.	Coordinación Arquidiocesana de Evangelización de la Familia
Socialización orientaciones de iniciación cristiana y caja de herramientas en colegios	según programación particular de los colegios y vicarias.	Coordinación de iniciación cristiana
Semilleros vocacionales	<ul style="list-style-type: none"> • VET Inmaculada Concepción: primer sábado de cada mes. • VET San José: segundo sábado de cada mes. • VET San Pablo y Santa Isabel de Hungría: tercer sábado de cada mes. • VET Cristo Sacerdote: cuarto sábado de mes. • VET San Pedro y Padre Misericordioso: por definir. 	Equipo Arquidiocesano de Animación Vocacional y equipos vicariales de animación vocacional

Contáctanos:

Deseas ampliar información de los proyectos y actividades a continuación encontrarás los datos de contacto:

VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN

☎ 350 55 11. Ext: 1105

✉ sec_evangelizacion@arquibogota.org.co

☎ cel: 315 648 41 81

CENTRO DE ANUNCIO, FORMACIÓN EN LA FE Y DIÁLOGO,

☎ 350 55 11 Ext: 1103

✉ centroaffd@arquibogota.org.co

CENTRO DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

☎ 350 55 11 Ext: 1101

✉ centrocyp@arquibogota.org.co

CENTRO DE LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

☎ 350 55 11 Ext: 1106.

✉ centrodse@arquibogota.org.co

OBSERVATORIO ARQUIDIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

☎ 570 76 65 Ext: 1109.

✉ observatorio@arquibogota.org.co



«Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia.

Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe»

Aparecida 365

